

huirlas con toda diligencia y cuidado, y no tener otros compañeros que los que me designen mis padres.

5.º En fin, conociendo que no hay cosa mas conducente para perseverar en el bien que el establecer un cierto arreglo y tenor de vida, propongo arreglar la mia del modo siguiente: luego de haberme levantado, me arrodillaré á los piés de mi Crucifijo y de la imágen de María santísima, que tendré siempre en mi aposento, haciendo el ejercicio de la mañana, segun lo prescriben los libros devotos : entre dia levantaré frecuentemente mi pensamiento y mi corazon á Dios, particularmente en oyendo tocar las horas : rezaré con toda devocion el santísimo Rosario, y antes de acostarme haré el exámen de conciencia, y concluiré con el ejercicio de la noche. En los dias festivos añadiré la lectura de algun libro piadoso, la oracion mental y la asistencia exacta á las funciones religiosas : cada mes confesaré y comulgaré : y cada año haré mi confesion general, si el director lo aprueba.

De todos estos mis propósitos pongo por testigos á Jesucristo y á María santísima, suplicándoles rendidamente me dén gracia para cumplirlos fielmente hasta la muerte. Amen.

PRIMERA COMUNION DE LOS NIÑOS.

Durante los dias de ejercicios, el cura debe haber preparado todo lo concerniente para la solemnidad de la primera comunion, y dispuesto las cosas de tal modo que la funcion ofrezca un aspecto á la vez majestuoso, sublime y tierno. Para esto deberá haber invitado á asistir á ella á los padres de los niños, á las personas de mas nota de la poblacion, y al cuerpo municipal; y todo esto al intento de que, viéndose los niños honrados con tal asistencia, comprendan su importancia y dignidad, y conciban una idea adecuada á la sublimidad del acto que van á hacer. Á esto contribuirá tambien mucho el que la iglesia esté puesta de gala, queremos decir, adornada de modo que exprese la santa alegría de que está poseida la Religion al distribuir por primera vez el Pan de los Angeles á sus tiernos é inocentes hijos. Así que, el templo deberá estar barrido, los altares adornados con flores y luces, las mesas cubiertas con los mejores manteles, haciendo que el altar destinado para la comunion sobresalga por su elegancia y adorno. No conviene que la funcion se haga en la misa matutinal, en razon de que esto podria causar molestia á los que están precisados á salir pronto para acudir á sus negocios domésticos : hágase en otra misa que sea algo mas tarde, pero en hora oportuna para que pueda asistir á ella la generalidad del pueblo. Colocados los niños en medio de la nave del templo, en la forma que dijimos ayer, oirán la misa; y antes de comulgar, el cura, ú otro sacerdote, les dirigirá desde el púlpito la siguiente plática :

Exulta filia Sion, júbila filia
Jerusalem : ecce Rex tuus ve-
nit tibi. (*Zach. ix, 9*).

Después de tantas dilaciones y retardos, después de tantos ensayos y preparaciones, ha llegado en fin, mis amados niños, ha llegado la hora feliz, el momento dichoso de ver cumplidos vuestros deseos, y recibir en vuestro corazón al que ama vuestra alma. *Jam parata sunt omnia*, ya está preparado todo, ya todo está dispuesto: dentro pocos momentos recibiréis al mismo que María santísima llevó nueve meses en sus benditas entrañas, al mismo que los Reyes del Oriente rindieron sus centros y sus coronas, al mismo que por vuestro amor espiró en una cruz, al mismo que inmortal y glorioso está sentado á la diestra de Dios Padre. Y le recibiréis, no en figura como Abraham, sino real y verdaderamente; no en los brazos como Simeon, sino en el secreto del corazón y en lo mas interior del alma. ¡Qué dicha! ¡qué felicidad la vuestra!

¡Ah! el Criador del cielo y de la tierra viene á visitar vuestras almas, *ecce Rex tuus venit tibi*; y viene como Padre, como Maestro, y como Esposo: como Padre, que no contento con haberos redimido con su sangre, quiere alimentaros con su cuerpo; como Maestro, que no satisfecho con instruiros por el ministerio de los hombres, desea enseñaros por sí mismo; como Esposo, que no contento con unirse á vosotros por medio de la gracia, quiere unirse con una union la mas íntima, y en cierto modo personal. Y vosotros, hijos míos, ¿cómo pensais recibirle?

¡Ah! si él viene como Padre, vosotros debéis recibirle como hijos: si él viene como Maestro, vosotros debéis recibirle como discípulos: si él viene como Esposo, vosotros debéis recibirle como esposas. Y como hijos debéis pedirle perdon

de las injurias que le habeis hecho, como discípulos debéis creer firmemente las doctrinas que os enseña, como esposas debéis corresponder al ardiente amor que él os muestra. Escuchad.

Cuando en el sacramento del Bautismo fuisteis hechos hijos de Dios, le prometisteis por boca de vuestros padrinos honrarle como Padre, y no ofenderle jamás con ninguna culpa grave. Pilas bautismales, que recibisteis á estos niños en vuestro seno; aguas sagradas, que los limpiasteis de la mancha original; piscina saludable, donde fueron curadas todas sus enfermedades y dolencias; vosotras oísteis las promesas que se hicieron en su nombre, vosotras sois testigos de las solemnes protestas que se pronunciaron de renunciar al demonio y á todas sus obras. Mas ¡ay! ¿han ellos cumplido lo que tan formalmente prometieron?

¡Ah, mis amados niños! Es necesario que en esta primera comunión, que es como un segundo bautismo, renoveis las promesas que hicisteis en el primero, pero es menester lo hagais de un modo muy diferente. Entonces, como solo habíais pecado con voluntad ajena, bastó que habláseis por boca de otros; pero ahora, que habeis pecado con voluntad propia, es necesario hableis por vosotros mismos, y respondais sinceramente á las preguntas que voy á haceros. ¿Confesais, hijos, que habeis faltado á la palabra que empeñasteis en el santo Bautismo, y que muchas veces habeis ofendido á vuestro Padre celestial?—(*Si, padre*). ¿Le pedís humildemente perdon de todas las ofensas que le habeis hecho?—(*Si, padre*). ¿Le prometeis no volver jamás á ofenderle?—(*Si, padre*). Hijos, poneos todos de rodillas, que voy á rogar por vosotros. ¡Ah, mi Dios! conceded benignamente á estos niños el per-

don de sus pecados. Vos veis la humildad con que os piden les perdoneis, Vos veis la sinceridad con que proponen no ofenderos en lo sucesivo. ¿Les rehusaréis lo que con las lágrimas en los ojos os piden, y esperan de vuestra infinita misericordia? Vos, estando en la cruz, rogásteis á vuestro Padre que perdonase á los que os habian crucificado. Padre mio, le dijísteis, perdonadlos, porque no saben lo que hacen : *Pater, ignosce illis, non enim sciunt quid faciunt.* ¡Oh mi dulcísimo Salvador! estos niños que teneis postrados á vuestros piés tampoco sabian lo que se hacian cuando os ofendieron : ellos seguian el ejemplo de los otros, y no tenian ni edad ni discrecion para discernir perfectamente el bien del mal : *Non enim sciunt quid faciunt.* Por lo tanto, Señor, perdon, misericordia para estas pobres criaturas : yo os lo pido en su nombre, y os lo piden tambien cuantos están aquí presentes.

Hijos míos, como habeis pedido perdon á Dios con todo el corazon, tengo la mas viva confianza de que él os ha recibido en su gracia, y os perdona todas vuestras culpas. Pero esto no basta ; pues no solo habeis ofendido á vuestro Padre celestial, sino tambien á vuestros padres de la tierra. No obstante el entrañable amor que os han siempre manifestado, vosotros habeis tenido la osadía de disgustarles muchas veces, pagando su afeccion y ternura con la mas detestable ingratitud. ¿Cuántas veces los habeis contristado con vuestras inobediencias, rebeldías y mal comportamiento? ¿cuántas veces habeis sido causa de que jurasen, blasfemasen y echasen votos y maldiciones? Y bien, mis caros niños, es menester reparar lo pasado, y tomar mejores resoluciones para el porvenir. Decidme, pues : ¿confesais que muchas veces habeis ofendido á vuestros padres y madres? — (*Si, padre*). ¿Les pedís perdon de todo corazon? — (*Si, padre*). ¿Proponeis no darles en adelante ningun motivo de queja ni disgusto? — (*Si, padre*).

Padres y madres, que estais aquí presentes, ya lo oís : vuestros hijos reconocen que os han ofendido, os piden humildemente perdon, y proponen ser mas dóciles y sumisos en lo sucesivo. ¡Ah! dadles el consuelo de que sepan de vuestra misma boca que quedan ya perdonados. Yo os lo pido por ellos, y os lo pido en nombre de aquel Padre celestial que, habiendo sido tambien ofendido, acaba de concederles el mas cumplido perdon. Decidme, pues, padres, ¿les perdonais todas las faltas que han hecho contra vosotros? — (*Si, padre*). ¿Les exoneráis de todas las maldiciones que en vuestros enojos habeis lanzado contra ellos? — (*Si, padre*).

Ya podeis levantaros, hijos míos, pues estais perfectamente reconciliados con vuestro Padre celestial y con vuestros padres terrenos. Pero acordaos que Jesucristo en la Eucaristía, no solo es padre, sino tambien maestro ; y así vosotros debeis portaros con él, no solo como buenos hijos, sino como discípulos dóciles, creyendo firmemente lo que él os enseña. ¿Y qué os enseña en orden á este gran Sacramento? Que en él está real y verdaderamente su santísimo cuerpo, su bendita alma, su sangre y su divinidad ; y que aunque está oculto y como anonadado, tiene el mismo poder, la misma gloria, la misma majestad de que está rodeado en el cielo. ¿Creéis vosotros esto, hijos míos? — (*Si, padre*). ¿Creéis que el Señor á quien vais á recibir es el mismo que fue concebido en las entrañas de María Virgen, el mismo que nació en Belen, el mismo que murió en el Calvario, el mismo que está sentado á la derecha de Dios Padre? — (*Si, padre*). ¿Creéis todo esto sin ninguna duda ni hesitacion? — (*Si, padre*). ¿Moriríais primero, antes que dejar esta fe y creencia? — (*Si, padre*). Vosotros, pues, sois verdaderos discípulos de Jesucristo, ya que creéis lo que él os enseña.

Pero él viene tambien á vosotros como esposo, y en esta

cualidad vosotros debéis corresponder á su amor, teniendo vivos deseos de uniros á él. Jesucristo, al querer dar el gobierno de su Iglesia al apóstol san Pedro, le preguntó por tres veces: Pedro, ¿me amas? *Petre, amas me?* ¡Ah, Señor! respondió el buen Apóstol, Vos lo sabeis, Vos sabeis que os amo con todo mi corazon: *Tu scis, Domine, quia amo te*. Del mismo modo, queriendo darse todo entero á vosotros, os pregunta: Niños, niñas, ¿me amais? ¿me amais? ¡Ah, dulcísimo Salvador mio! debe responder cada uno, ¿á quién amaré, si á Vos no amo? Vos sois mi Padre, mi Maestro, mi Esposo, mi vida y todo mi bien, ¿y no os amaria? Sí, amor mio, sí, os amo con todo mi corazon, con toda mi alma, mas que á mi vida, mas que todas las cosas. ¿Es esta, hijos míos, la respuesta que dais á vuestro dulcísimo Jesús?—(*Sí, padre*). ¿Proponeis amar siempre al que tanto os ama?—(*Sí, padre*).

Venid, pues, Jesús amabilísimo, á tomar posesion de estas almas inocentes, venid á llenarlas, no solo de vuestras gracias y bendiciones, sino de vuestra misma presencia. ¡Ah! Vos que siempre habeis manifestado una especial ternura para con los niños, Vos que los abrazábais con tanto amor, Vos que reprendíais á los que querian apartarlos de vuestros amorosos brazos, ¡ah, Jesús amantísimo! ¡ah, Jesús dulcísimo! venid al corazon de estos niños que os esperan con impaciencia, venid á dar un tierno abrazo á sus almas, venid á llenar su espíritu de Vos mismo, uniéndolos á Vos con vínculos de caridad tan estrecha, que se hagan una misma cosa con Vos, en Vos vivan, en Vos mueran, de Vos gocen por toda la eternidad. *Confiteor Deo*.

Durante la comunión, podrá el cura sugerir á los niños algunos actos de fe, amor y humildad, parafraseando el Ecce

¹ Joan. XXI, 17.

Agnus Dei, y el Domine non sum dignus, etc., del modo que crea mas conveniente; y concluida que sea, les dirigirá la siguiente exhortacion:

Benedic, anima mea, Domino: et omnia quæ intrà me sunt, nomini sancto ejus. (*Psalm. ci, 1*).

Ya están cumplidos vuestros ardientes deseos: ya quedan satisfechas vuestras amorosas ansias: ya poseeis el gran bien por cuya adquisicion tanto suspirásteis. Sí, hijos, con mas razon que la Esposa de los Cánticos podeis ya decir llenos de un santo júbilo: *Inveni quem diligit anima mea*, hallado he á mi amado, á mi dulce Jesús, á mi Dios: *Tenui eum*, ya le tengo en mi interior, ¡oh qué dicha!... ya le aprieto á mi corazon, ¡oh qué gozo!... ya él es todo mio, y yo soy todo suyo, ¡oh qué felicidad!... *In me manet*, él está en mí cual Señor en su templo, cual Rey en su trono, cual Esposo en su tálamo: *Et ego in eo*, y yo estoy en él como hijo en el seno de su padre, como llama en su propia esfera, como esposa en los brazos de su amado.

Benedic, anima mea, Domino: ¡oh, alma mia! alaba las misericordias de un Señor tan magnífico y liberal: *Et omnia quæ intrà me sunt, nomini sancto ejus*, y todo cuanto hay en mí bendiga y exalte su santo y adorable nombre. Empléese mi entendimiento en contemplar su inefable bondad... ocúpe-se mi memoria en recordar sus grandes beneficios... enciéndase mi corazon en llamas de su santo amor... únense á ellos todos mis sentidos exteriores para bendecir á su modo á este Señor tan digno de ser bendito y glorificado: *Et omnia quæ intrà me sunt, nomini sancto ejus*. Mis ojos no miren ya sino lo que pueda conducirme á él; mi oido no escuche ya sino lo que le sea agradable; mi lengua no profiera ya sino lo que se encamine á su honor y á su gloria: *Et omnia quæ intrà me*

sunt, nomini sancto ejus. Ojos míos, que habeis visto en las manos del sacerdote al que los Ángeles contemplan extáticos en el cielo, ¿tendréis en adelante la temeridad de mancharos con miradas deshonestas?... Lengua mía, que te has adelantado para recibir la primera al Verbo eterno, ¿podrás después de esto desplegar en palabras obscenas y pecaminosas?... Y tú, corazón mío, que tienes el honor de depositar en tí á este cuerpo adorable, infinitamente más puro que las estrellas y el mismo sol, ¡ah! ¿podrás en lo sucesivo prostituirte al amor de las criaturas?... No, no; de hoy más todo cuanto hay en mí solo ha de emplearse en bendecir, en glorificar al Señor que hoy se ha dignado visitarme: *Et omnia quæ intrà me sunt, nomini sancto ejus.*

Estos son, hijos míos, los santos deseos que debéis concebir en este día, estas las resoluciones que debéis formar en este día memorable. Antes de salir de la iglesia, emplead algún tiempo en dar gracias á Jesucristo por el beneficio que acaba de dispensaros, en descubrirle vuestras necesidades espirituales, y en pedirle las gracias que os sean convenientes. Pedidle luz para descubrir los lazos del demonio, fuerza para resistir á los ataques de la carne, constancia para no dejaros arrastrar de las máximas del mundo. Y sobre todo pedidle por esta primera comunión la mayor gracia que os puede conceder, la gracia inestimable de no hacer jamás ninguna comunión indigna.

Y no creáis que vuestra devoción y vuestros buenos deseos deban limitarse al día presente: todos los días de vuestra vida debéis acordaros de esta primera comunión y de las promesas que habeis hecho en presencia de todos. ¡Ah, hijos míos! si, olvidando lo que tan solemnemente habeis prometido, tuviérais la desgracia de ofender á Dios, todos los que están aquí presentes os acusarian en su tribunal de traición y de perfidi-

dia. Yo mismo que tanto os amo, yo mismo que tanto me intereso por vosotros, y por cuya salvación haría lo que Dios sabe, yo mismo, á pesar mío, sería vuestro principal acusador. ¿Y qué podríais responder á tantos testigos y acusadores? ¿Qué os quedaria, sino bajar la vista, llenos de confusión y vergüenza?

Por lo que hace á vosotros, padres y madres que estais aquí presentes, tened cuidado de conservar en vuestros hijos la gracia de esta primera comunión que acaban de hacer. ¡Ay de vosotros, si alguno la pierde por culpa vuestra! ¡Ay de vuestra alma, si por vuestra omisión y negligencia alguno de ellos se extravía del buen camino en que han entrado! No os oiga decir más que vuestros hijos son indóciles é indomables, pues yo en estos días he experimentado todo lo contrario. Cual cera blanda que se deja tratar como quiere el artista, ellos se han prestado con la mayor docilidad á cuanto les he dicho y recomendado. De cuantos documentos les he dado ni á uno solo se han resistido; de cuantas resoluciones les he propuesto, ni á una sola han hecho oposición. Lo diré, aunque haya de mortificaros diciéndolo; si vuestros hijos no han sido hasta el presente lo que debieran ser, más debe atribuirse á vuestra negligencia y descuido, que á su malicia é indocilidad.

Pero ya los teneis todo diferentes de lo que eran cuando me los entregásteis al comenzar los ejercicios: me los entregásteis tibios, y os los devuelvo fervorosos: me los entregásteis manchados, y os los devuelvo puros: me los entregásteis ignorantes, y os los devuelvo instruidos en la ciencia de la salvación. Aquí los teneis, tomadlos; pero cuidado, repito, cuidado en mantener en ellos el fruto de los ejercicios, en conservar en ellos la gracia de esta primera comunión. Jesucristo os los recomienda como un depósito precioso, diciendo á ca-

da uno lo que san Pablo dijo á Timoteo: *Depositum custodi*¹, guarda fielmente este depósito ; y sepas que si se pierde por tu culpa, tú me darás de él una estrecha y terrible cuenta.

Para que este depósito no se pierda, es menester lo asegureis con vuestras palabras y con vuestros ejemplos : con vuestras palabras, dándoles instrucciones saludables, hablándoles frecuentemente de Dios , prohibiéndoles las compañías y diversiones peligrosas, incitándoles al uso de los Sacramentos, y sobre todo haciéndoles frecuentemente memoria de lo que hoy han prometido á Dios : con el ejemplo, siendo vosotros los primeros en hacer lo que deben hacer ellos, no diciendo ni haciendo cosa alguna que los pueda escandalizar, y conduciéndolos de manera que sin pecado puedan ellos imitaros en todo.

Vuelvo á vosotros, mis amados niños, y vuelvo para deciros las últimas palabras, aquellas mismas palabras que dijeron á Rebeca sus hermanos al despedirse : *Soror nostra es : crescas in mille millia*. Vosotros sois mis hermanitos en Jesucristo : ¡ que el cielo derrame sobre vosotros mil millares de gracias y bendiciones ! ¡ que vosotros crezcáis todos los días de vuestra vida en gracias y riquezas espirituales ! ¡ que permanezcáis siempre firmes y constantes en la gracia que habeis recibido hoy, y hagáis en ella nuevos y rápidos progresos ! Esto es, amados míos, lo que mi amor os desea, lo que mi corazón ansia, lo que en mis oraciones no cesaré de pedir á Dios.

Ángeles custodios de estos niños, santo Patron de esta parroquia, Virgen María, protectora especial de la inocencia : tomad á estas almas jóvenes bajo vuestra particular protección, velad por su conservacion y defensa, preservadlas de

¹ I Tim. vi, 20.

todos los lazos del demonio y de toda caída con el pecado. Yo os las recomiendo, yo os las entrego, yo las abandono á vuestro amparo y cuidado. Y Vos, Salvador mio sacramentado, que habeis sido el objeto de esta solemnidad, sed tambien la fuerza, el apoyo, el sosten de estas débiles criaturas. Luz increada, iluminad sus entendimientos: Amor eterno, inflamad sus corazones : Antídoto saludable, preservadlos de toda corrupcion. Cúmplase, amabilísimo Jesús, cúmplase en ellos lo que dijísteis : « Quien comiere de este Pan, vivirá eternamente : *Si quis manducaverit ex hoc pane, vivet in æternum.* » Amen.